

NOTICIAS

EXTRAORDINARIAS

Del Levantamiento del Asedio puesto por los Moros à la Plaza

DE MELILLA.

Cuyas particularidades se aguardan cõ primera ocasion.

Y

Del vltimo considerable socorro introducido en

LA PLAZA DE ALARACHE.

Por disposicion, y orden del EXCELENTISSIMO SEÑOR CONDE DE AGUILAR, Capitan General de la Armada del Mar Oceano, y Costas de Andalucia; lo qual executò el GENERAL D. NICOLAS DE GREGORIO.

Con otros auisos retardados de los temporales, asta esta vltima ocasion, los quales conducen à la calificacion desta incomparable defensa, y del asan que ha puesto, y pone su Excelencia en alentarla, y mantenerla.

Publicadas el Martes 8. de Noviembre 1689.

272
NOTICIAS

EXTRAORDINARIAS
Del Levantamiento del Alledio puesto
por los Moros a la Plaza

DE MELLILLA
Cuyas particularidades se guardan en
primera ocasion.

Y
Del ultimo considerable socorro intro-
ducido en

LA PLAZA DE ALARACHE
por disposicion, y orden del EXCELENTISSIMO
SEÑOR CONDE DE AGUILAR, Capitan Gene-
ral de la Armada del Mar Oceano, y Comandante
de Andalucia; lo qual executó el GENERAL
D. NICOLAS DE GREGORIO.

En otros muchos testimonios de los tiempos, esta plaza
fue la que mas conduca a la conquista de esta incomparable
ciudad, y del qual se ha puesto a parte en el
en algunas y muchas.

Publicadas el Martes 8. de Noviembre de 1712.

Malaga à 25. de Octubre 1689.

CON la buelta de las Galeras de España à este Puerto, quedamos libres del cuidado en que nos tenia muchos dias hà, el empeño hecho de los Moros en el sitio, y ataque de la Plaça de Melilla, y del qual defengañados por el valor de los defensores, y los repetidos socorros que se les embiò, se retiraron yà gran parte de ellos, conservandose solo algunos en los ataques, y puestos para observar los movimientos del Presidio. No se duda queda bien castigado su arrojo con la mucha gente que han perdido.

Cadiz à 31. Octubre, con Extraordinario que llegò à esta Corte el Viernes passado 4. del corriente.

PARA mayor lustre del merito, que todavia vãn adquiriendo los eroicos defensores de las Fortales de Alarache, no se puede escusar el anticipar à las vltimas noticias alegres, que acabamos de conseguir del socorro, que despues de muy repetidas repulsas de los temporales les fuè con mas felicidad a 27. deste las de 11. de Setiembre, que asta aora no se han publicado, y firven singularmente à la inteligencia, y mejor comprehension de lo que alli se obra à gloria de nuestra Santa Fè, y de las Armas de España. Y à la verdad pudieran motivar pronosticos bien melancolicos de aquella resistencia, fino los suspendiera la confianza devida à la constante determinacion, que nos participò en la carta siguiente, vno de los Cavalleros Aventureros, y de los mas graduados, que han concurrido à aquella santa hazaña.

AMIGO, Y SEÑOR MIO. Antes de mi partida de Cadiz, avisè à v. m. mi animo de venir à encerrarme de voluntario en esta Plaça con los otros Cavalleros, que entonces dije à v. m. à la verdad, no tantos como los que el año passado fueron à Oràn. Pero si hay diferencia en el numero, puedo assegurar muy firmemete (como mejor lo dirà el tiem-

po, mediante el auxilio superior) no la hay en la resolución, que trajimos de morir, ò conservar à Dios, y al Rey vna Plaga deste momento. Para que pues de boca de v. m. sepan lo que es, los que pueden dejarse tocar de vna vanidad semejante à la nuestra, y lo que interessa España en aplicarse prontamente à librar este puesto de las angustias, que cada dia le aprietan mas, dirè primeramente es inaudita la regularidad con que estos Barbaros desmienten su nombre, procediendo en fortificarse à nuestro vfo de Europa: indicio infalible de que tienen otros Ingenieros, y otros Cabos, que Africanos.

A estas Fortalezas las ciñen con dos Lineas, la vna de circunvalacion, y otra de contravalacion, imitando perfectamente à los Assedios mas metodicos de la Christiandad, y como si temieran de algun acometimiento por la Campaña.

Corren sus Cordones desde el Mar, por la parte de la Fuente grande, asta el Rio Luco, y à tienen levantados mas de quinze Redutos en la Linea, que està mas inmediata à nuestras Fortificaciones. Todos estos cuerpos estàn llenos de Escopeteria, como tambien el espacio de entre las dos Lineas, lleno de Tiendas, y Barracas, en que estàn alojados de la propia suerte que nosotros estilamos en Flandes. Lo que mas admira es la firmeza con que desestiman al incessante fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, y los grandes estragos que executa en ellos, remplaçando cada instante sus perdidas con otra gente, sin que se les descubra la menor tibieza, ù horror à los montones de cadaveres, y heridos, que frequentemente les vemos retirar, y arrastrar à la Mar.

De noche ostentan pelear à cuerpo descubierto, y desde encima de los Parapetos de sus Trincheas: pareciendo, que buscan adrede la ocasion de sacrificarse al Astro mas venerado de su supersticion.

Tres son los Ramales de Aproxes con que vienen acercandose à nuestra estrada encubierta, todos algo mas hondos, que los vsamos en nuestras Guerras, en que solo siguen al

metodo de los Turcos. Mas en quanto al diseño, y à la norma con que huyen el ser enfilados de nuestra punteria, no discrepan de la mayor maestria de los Ataques de Alemania, ò Vngria. Mira el vno de aquellos Ramales à la Puerta del Campo, otro al angulo principal, ò frente del Baluarte, llamado el Diamante, que es el del Castillo de arriba, y el tercero derecha-mente al Muelle: todo de obra mas maciza, que la ordinaria, de fajina, y Cestones, ò Gabiones.

Esta noche ha formado los Redutos con que piensan asegurar el progreso à este ultimo Aproximo; y esto à la inclinacion del grande, y vario fuego que se les ha disparado, y arrojado. Tal es el teson, è intrepidez con que obran, y no tiene que embidiar en la industria militar à nada de lo que por allà se vee deste genero de facciones, y trabajos.

Jactanse, y no pierden ocasion de significarnoslo en lengua Francesa sus renegados, y auxiliares (no siendo dudable hay de ambos generos) *de estar determinados à permanecer en el empeño, asta rendirnos, aunque huviesse de durar años el Assedio. Que no siendo tan delicados en materia de comidas, como los Christianos, y siendo mas sufridos en el trabajo, primero nos faltará el regalo, y aun lo necessario, (que à costa de raudales de sangre Española nos viene) que à ellos la mas prodiga abundancia, la qual sin contraste, ò estorvo les subministra su Patria, por la admirable Prouidencia de su Grande Emperador de Africa. Que siendo nuestro numero vna nula, respeto à su multitud sin numero, consideremos qual primero havrà de cansarse, y dísistir de la contienda. Que somos irracionales en fundar la esperanza de v'teriores socorros sobre los vientos del Otoño, y del Imbierno, y sobre las contingencias de la Mar, que mas obediencia debe al Grande Emperador Ismahin su Dueño, que à Infieles vsurpadores del Imperio de España, que le pertenece, como à descendiente, y heredero del Grande Emperador Almanfor. Que no devemos de saber està en tratado con el Alto Gran Sultán de los Otomanos, Solimán, sobre cederle las justas pretensiones, que tiene al Imperio de Asia, como le asista pa-*

ra restaurar lo perdido de los Musulmanes en España, y establecerse en toda Africa; ni para vno, y otro le faltaràn amigos, y valedores de la en Europa. Que en todo caso le sobran arbitrios para acabar de cortar los tarnos la garganta del Luco, por donde asta aqui nos ha venido el sustento; habiendo otras treinta Pieças de Cañon destinadas à este fin, si no bastan las que se han estrenado ya en tantas vidas de los nuestros, y que nun bechado à pique embarcaciones cargadas. Que en lugar de obstinarnos en vna defensa desesperada, mejor fuera humillarnos al poder de los pies del Altissimo Emperador de la mitad del Mundo, implorandole de su clemencia el poder repassar libros à España, à defenderla de las formidables Armas del Invencible Emperador de Francia, amigo de la Alta Puerta, y de todos los Fieles.

Destos coloquios nos regalan casi todas las noches, durante los ratos menos aptos à otra Guerra, que de palabras; y yo me aseguro à V. m. que pongo muy poco, ò nada de mi parte, en quanto à lo regular del discurso, y de las expresiones: de fuerte, que no podemos dudar el que sean muchos, bien discretos, y buenos bachilleres, los estrangeros, que están mezclados con estos Barbaros. Es verdad, que no falta aqui (y bien conoce V. m. alguno) quien les responda en su mismo Idioma: Que quanto mas durare este Sitio, mas se aumentarán nuestros meritos, y nuestra gloria, y menguaràn las fuerças de el que ellos llaman Emperador de Africa, aunque embuelto, y ahogado de tantos Reyecuelos, que no le quieren conocer. Que si en la feria continuare à irle, como asta aora, algunas pocas semanas mas, podrá llamarse Emperador de mas vassallos muertos, que viuos. Que sepan con todo, no ignoramos lo bien que le està à Muley Ismahin el acabar de aniquilar desta manera sus subditos blancos, y los motivos de desconfiança con que viue de ellos; y que assi le seruirnos de buena gana para el desahogo, que sollicita su vezelo; aunque puede ser no nos dexa siempre el humo de los cañonazos distinguir los blancos de los negros, de quien hazemos mas confiança. Que nuestro Monarca, el mayor del Mundo, como Dueño tan poderoso en vno, y otro elemento, sabrà socorrernos à su albedrio, segun ellos tan à su costa lo tienen experimentado; y que si su

ecer Magestad no lo haze con mayor esfuerço, es porque dure más la fiesta
 dor de la mortandad en que nos diuertimos dia, y noche con ellos. Que no
 e cor-les negamos la superioridad del numero; pero que quixeramos saber
 l susfno se corren de alegarla, y no conocen manifiesta mas su vileza, se-
 si nom las burlas pasadas, que les haze tan amenudo, esta nuestra nula.
 s, y Que es ocioso amenazar con la inclemencia de los vientos, y las contin-
 btiencias de la Mar, à quien tiene de su parte à Dios, tan superior à la
 volu Region del Ayre, y Señor de los Elementos, que sabe quando quiere tro-
 anduar los tiempos en prouecho, y aliuio de los suyos. Que si hizieron re-
 de laqaro en el poco efecto de su Artilleria contra las muchas embarcacio-
 de lmes, que nos han entrado, y buuelto à salir, arguiràn facilmente lo po-
 o que se nos darà de que sus Alcaydes añadan muchos mas Cañones
 ran sobre el Rio. Pues tanto puede Dios con el fuego como con el ayre, y
 y olemàs Elementos; y esperamos nos harà su Diuina Magestad Minif-
 e, enros de su sepultura, en la mesma tierra que mueven contra nosotros.
 de Que la pretension de su Rey al Imperio de España, es tan fribola como
 dif-la conveniencia, que dizen propone al Sultàn de los Turcos; pues para
 ez, quella pretension, primero se han de informar si en toda Africa hay
 (y angre Mora con que amassar toda nuestra tierra, à proporecion de la que
 imo les hà cestado, sin ganarle el espacio en que se està peleando: y en
 tros quanto à la cesfion que dizen ofrece Ismahin à Solimàn, no parece le
 ellos prouechara mucho, segun vån acosandole los Exercitos del Señor Em-
 ntos erador de Romanos. Que finalmente, les agradecemos por lo que
 re à vale, la negra caridad con que nos aconsejan à vsar del beneplacito de
 m- su Rey, para repassar à España, è obviar à la invasion de Franceses:
 , not en retorno, les hazemos saber, que esta diligencia queda yà hecha, y
 ilar essentada sobre los huesfos de algunos millares de los invasores; de cuya
 con Nacion no nos viene caria, que no trayga nuevas de los continuos desca-
 esa- labros, y perdidas, que les suceden en todas partes: desengañando estos
 e el uecessos à Sultàn Solimàn, de la diversion que en su favor hauian de
 aze executar las Armas Francesas contra el Señor Emperador, y sus Alia-
 eño dos; en que puede aprender Ismahin lo que deue prometerse de aquella
 ve- amistad.

Pero hablando con V. m. como de tejas abajo, y fin faltar
 à la

à la confiança en el Divino amparo, que ostentamos con este PR
 Infieles; no nos haze, aun desde este propio mes, poco estor QU
 la barra, que se altera con los temporales, y niega la entrada FO
 qualquiera embarcacion: a demas de que no se les puede det A
 mentir en quanto à tener ellos diez Pieças de Artilleria d
 doze, diez y ocho, veinte y cinco, y quarenta libras de ca V. m
 bre, en las Borraceras, y lengua del agua del Rio Luco, tal pu
 inmediato à esta Plaça, que vn tiro de pistola alcança à su oribe
 lla. Pero esta mesma evidencia es motivo de la mas preci Don
 obligacion para dár gracias al Todo Poderoso Dios, de Gen
 milagrosa Proteccion, que asta aqui experimentamos, y espobra
 ramos nos continuará, desvaneciendo lo imposible, que super fi
 su palpable asistencia, fuera introducirnos vna cascara que l
 nuez, por este Rio, tan absolutamente predominado de la A Euro
 tilleria referida, aun sin añadir la otra. ginar

Considerandose empero la materia, segun el curso ordin H
 rio de las cosas humanas, y ser lo superado asta aora lo mas
 nos, que se necessita, para sossegar en algo nuestros animos nos
 en el trance que nos hallamos, y con tener à cuestras vno Barra
 enemigos que blosonan de constantes en querer continua Quar
 nos, si fuere menester, la mesma molestia, que asta aora muche do
 tiempo, y llevan adelante incansablemente sus apoches uera
 Con toda razon, esfuerça el Governador, à la luz destas me nos tr
 mas noticias, representarlas al Señor Conde de Aguilar, na. Su
 instar à S. E. las ponga en la de su Magestad, para que se firm thos
 de disponer brevemente lo que en este caso requiere su Recc.
 servicio; mientras S. E. (segun todos à vivas voces del al D
 lo confessamos) se esmera mas de lo imaginable, para su ste mas d
 tar à esta pesadissima maquina, con sus afanes, en lo que to cacio
 à su inspeccion. Y nosotros todos correspondiendo à lo que tiemp
 debemos à las obligaciones con que nacimos, y al finissim on n
 zelo de su S. E. en quien despues de Dios, y de nuestro Re derab
 tenemos librada la esperança de nuestro feliz desempeñ H
NOS HALLAMOS CON FIRME, E INVIO LABL gizer
 PR

en este PROPOSITO DE SACRIFICAR ANTES MIL VIDAS,
 esto QUE CONSENTIR EN LA ENTREGA DESTAS
 erada FORTALEZAS, MIRANDO POR NUESTRA SAN-
 de esta FE, Y EL HONOR DE LAS REALES ARMAS.

Tengo por escusado discurrir mas en estas materias con
 de ca V.m. cuya buena comprehension lo alcançará mejor, que se
 o, no puedo representar, aun dejando à parte lo que V.m. podrá
 su saber ahì, de lo que escribe nuestro dignissimo Governador,
 prec Don Fernando Villerias. Solo añado, que los Alcaydes, ò
 de Generales destos Barbaros, han visitado estos dias todas sus
 y espobras, y prevenido quanto puede conducir à adelantarlas, y
 que superficialmente, asistidos de Renegados, hombres praticos,
 ara que hizieron fuga desta mesma Plaça, y de los Ingenieros
 la Europeos, que les han venido de la parte que se puede ima-

ginar
 rdin Hallase reforçado nuevamente su Exercito con las Guar-
 o medias de su Rey, cuya persona han aguardado dias hà, ni sabe-
 imos si està ya en el Campo. Solo diè se vè gran multitud de
 nno Barracas de fajina, junto a sus Tiendas, y Pabellones, y el
 nua Quartel que han poblado cerca del Poço de Almanzor, para
 tuche donde tienen las municiones resguardadas de las lluvias,
 chera de tiro de nuestra Artilleria. Este es el estado en que
 meos tienen puesto, ageno sin duda de toda creencia en Espa-
 r, na. Su Divina Magest. mire por su causa, y guarde à V.m. mu-
 fir años como deseo. Alarache à 11. de Setiembre 1689.

Recc.
 Desde la fecha desta carta asta 24. de Setiembre, corrieron
 iestas de veinte dias sin poderse lograr el que llegassen embar-
 e to caciones nuestras à Alarache; pues todas las, que durante este
 o tiempo, salieron de Cadiz, fueron forçadas à arribar; ni tuvie-
 simon mas dicha las que el propio dia 24. con otro muy confi-
 Re terable socorro, intentaron la mesma navegacion.

Recc.
 Havianse recibido del dia antes cartas del Governador,
 BL iziendo, que cada dia iban los Moros estrechando mas la
 PR

Plaça

Plaça, corriendo sus Aproxes à travajar à dos minas, la vna à la Punta del Baluarte Diamante, y la otra, por junto à la Puerta del Muelle: però que en esta parte, ya tenia hechas contraminas, y en la otra, asistia con su Tercio el Maestro de Campo Don Antonio Domingo de Dura, alojado en vn Rebellen que està en aquel foso, afanando para lograr el cuidado de desvanecer tambien por aquel lado, al intento de enemigo.

○ A 24. ya tenia el General Nicolàs de Gregorio, introducido en la Plaça casi todo el tercer socorro, y algo de pocas embarcaciones, que del quarto havian podido llegar. Ponderava este mesmo General en sus cartas el singular valor de la gente, en llevar con barcos longos los varios generos à la Plaça, debajo de tanto fuego de Artilleria, y Mosqueteria. Pero en la carta de 29. avisava haverse forçosamente levado aquella ensenada: y aunque era noticia de desconuelo, sin embargo no dejava de aliviarle en algo, la otra de que el Rebellido tenia lo que havia menester para comer, y tirar, asta Verano, que viene. Mas luego cargaron otros avisos de mayor cuidado, y fueron, que la multitud de Infieles, guiados de otras Naciones, tenian la Plaça en grandissimo conflicto, fierdo muchas las minas, con que estavan ya debajo de los fossos, y si bien se configuieron en parte las dos diligencias referidas, en el puesto de Don Antonio Domingo de Dura, y en Rebellen del Muelle; pero à 29. dieron fuego à vna, que volava la gente ocupada en este vltimo trabajo, de que murieron nueve, y quedaron estropeados ocho, abriendo brechas en Rebellen, y en la cara del Torreon de N. Señora, que a quel punto se defendieron con admirable constancia, y valor. Mas proseguieron los Infieles con resolucion igual otras muchas minas à diferentes puestos: pareciendo cosa milagrosa, que la gente fatigadissima, despues de 47. dias de Ataque, pudierdo acudir à tanto. Entonces hallandole vnos, y otros muy inmediatos, solicitando de afuera algunos Franceses travar con

versacion con los Sitiados , à que respondió el Coronel Don Juan de Echeandia: mas los Moros no dieron lugar à ello, reprehendiendo , y haziendo callar prontamente à sus Franceses.

A la pena , y à los sustos , que ocasionavan à los ausentes aquellas terribles noticias, se recreció el nuevo encono de los temporales, imposibilitando la expedicion de los socorros, que con tanto trabajo, y gasto estavan dispuestos por el Señor Conde de Aguilar: de suerte, que asta 26. deste mes de Octubre, no solo ignorava absolutaméte el estado de aquella prodigiosa resistencia ; pero no havia forma de aventurarse à ir à saber de ella. Mas el dia siguiente rindiendose el Cielo à las oraciones, que se hazian generalmente à este fin , diò lugar à que saliesse de esta Baya de Cadiz el General Nicolàs de Gregorio, y navegando con los tres Bajeles , y Tartanas de conserva, todo aquel dia, y la noche siguiente, descubrieron à So-tavento la Plaça de Alarache: y reconociendo, que todavia se mantenía , diò orden de como se havia de introducir el socorro , y fuè entrando à dos tercios de marea de creciente los nueve Barcos longos, que llevavan la mas gente: à quien tenia mandado hiziesse su descarga , y saliesse poco antes de plena mar, y que estando yà fuera estos barcos , se arrojasen adentro las Barcaffas, y Cayques: todo lo qual se observò, y se lo grò muy à medida de las experiencias de quien lo tenia dispuesto. Y lo que mas admirò à todos, fuè, que havindose entrado por el Rio à la introducion, con vna Luna tan clara como el dia, obruvieron las diez y siete embarcaciones su intento, sin descalabro considerable en sus Buques: pero con algunas muertes , teniendose por fijo passan de quinientos hombres los que entraron, recibidos de los Sitiados, con vn gozo mas facil de imaginar, que expressar. Procuravase consecutivamente introducir los muchos , y copiosos generos que llevaba este mesmo socorro en los Bajeles , y otras embarcaciones: y mientras se estava executando, despachò el Señor Conde

de de Aguilar vn Extraordinario à su Magestad con la carta,
que el General Nicolàs de Gregorio tenia escrita à S. E. dan-
dole la principal nueva deste plausible suceso.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Li-
brero de Camara de su Magestad,
y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necessarias.